



Altschuler, Bárbara

El sentido social de la economía : trayectoria y definiciones



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Altschuler, B. (2017). *El sentido social de la economía: trayectoria y definiciones. Divulgatio. Perfiles académicos de posgrado*, 1 (3). Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1237>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

El sentido social de la economía: trayectoria y definiciones

ENTREVISTA

Por *Bárbara Altschuler*

Universidad Nacional de Quilmes. Contacto: barbaraaltschuler@gmail.com

Entrevista a

Rodolfo Pastore es Licenciado en Economía por la Universidad de Buenos Aires. Diplomado de Estudios Avanzados y de tercer ciclo de doctorado en la Universidad Complutense de Madrid (España). Actualmente dirige el Departamento de Economía y Administración de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) y es Coordinador General del Diploma de Extensión Universitaria "Operador Socioeducativo en Economía Social y Solidaria" de la UNQ. Se especializa en docencia, investigación y extensión universitaria en la temática de economía social y solidaria, por lo que ha realizado múltiples publicaciones y ha participado en simposios de Argentina y el exterior.

Ver video

Recibido: junio de 2017

Aceptado: julio del 2017

BÁRBARA ALTSCHULER: Para comenzar, sería interesante conocer cuáles fueron las motivaciones que te llevaron a formarte en el campo de la economía, pensando un poco en tu trayectoria vital e intelectual.

RODOLFO PASTORE: Bueno, en esto de las historias vitales y las inquietudes intelectuales intervienen distintos factores. Pero en mi caso, quizás sea clave el hecho de haber nacido en una familia de sectores populares, de trabajadores. Mi padre era metalúrgico y delegado de fábrica. Y vivíamos en un barrio popular, de trabajadores industriales, en la región aledaña a nuestra universidad, en Quilmes Oeste. Sin duda influyó ver las necesidades de nuestro barrio por entonces, así como las transformaciones más difíciles que se fueron dando en nuestras comunidades posteriormente. En particular, ya desde la adolescencia, ver cómo había gente que crecientemente se quedaba sin trabajo y cómo crecía la precariedad laboral. Yo tuve la adolescencia durante la dictadura militar y empecé a cursar en la Facultad de Economía ya a final de la dictadura. Y ver todas esas transformaciones me inquietaba, me generaba mucha necesidad de comprender, pero también de querer actuar para intentar transformar esas realidades más problemáticas con las que convivía. Y más teniendo en cuenta mi formación vital, en una familia con un padre con militancia sindical y política, en el movimiento nacional y popular, donde eran habituales en la mesa familiar las conversaciones políticas, la reivindicación de un estado presente y activo como relato familiar del primer peronismo, la defensa de los derechos de los trabajadores en las

ideas y en la práctica, la valoración de la educación pública, etc. Todo ello en mi caso ya desde joven me llevó a pensar y a sentir que la cuestión clave era lo económico. Y a tener una mirada sobre lo económico a partir de las necesidades sociales. De hecho, cuando hice la orientación vocacional, que se hacía en esa época para ingresar a la universidad, me recomendaron no seguir economía, sino carreras de orientación social, como sociología o trabajo social. Y entendí después por qué me recomendaban no seguir economía, porque por entonces las Facultades de Ciencias Económicas eran un tanto refractarias a estos temas desde un punto de vista social. Y si bien hubo cambios luego, en lo estructural siguió predominando el enfoque ortodoxo en la economía. Así que ese fue un poco el sentido de mi interés por la economía, un sentido social desde el inicio, una intención de entender, de problematizar y actuar sobre las realidades de nuestro entorno, de nuestra sociedad, y en mi caso específico de nuestra localidad de Quilmes. Creyendo que una formación en economía podía ser algo que apuntara a todo eso.

B.A: ¿O sea que podríamos decir que desde el inicio fue una formación heterodoxa, y de una fuerte preocupación por lo social, por el atravesamiento social de las cuestiones económicas?

R.P: Claro, como intención, como vocación, como necesidad. Pero la formación en economía en general, en nuestro país y en otros, se da en ámbitos académicos que son o la Facultad de Ciencias Económicas o los Departamentos, como en el caso de nuestra universidad, de Economía y Administración, los cuales en primer lugar tienen dos grandes campos de formación, dos grandes campos disciplinarios y profesionales. Un campo, digamos más disciplinar, de la economía; y un campo más profesional, que abarca distintas carreras o disciplinas, de la gestión propia del ejercicio de la profesión.

En el campo de la economía existen distintas perspectivas. Por una parte aquellas de vertiente más ortodoxa, que es la corriente principal dentro del pensamiento económico, en la formación del ámbito de la academia y de los organismos internacionales. El enfoque más teórico de base es el neoclásico, pero desde un punto de vista de políticas económicas se ha reactualizado con las perspectivas y políticas más neoliberales que se han aplicado en las últimas décadas.

Pero también en economía tenemos otras perspectivas que se suelen denominar heterodoxas. Ellas ponen en cuestión esta idea de un libre mercado, de un mercado que se autoorganiza y que se autorregula, y resaltan la importancia de economías mixtas, donde es significativo el rol del Estado. Proponen una visión más dinámica de lo económico como procesos de desarrollo, procesos que implican tener en cuenta las dinámicas económicas de demanda, acumulación, empleo y demás. Y también hay otras perspectivas heterodoxas más críticas, que ponen en cuestionamiento la hegemonía y el poder del gran capital, las estructuras de dominio económico y de mercado, etc.

En síntesis, rápida y básicamente yo diría que tenemos esos tres grandes enfoques económicos, y muchas variedades internas.

B.A: Actualmente estás en la gestión universitaria, a cargo de la Dirección del Departamento de Economía y Administración de la Universidad Nacional de Quilmes ¿Cuáles son las fortalezas y desafíos de la Universidad en estos campos de la economía y la administración, o como vos decís, de la gestión?

R.P: Efectivamente, además de estos grandes enfoques en economía, hay que tener en cuenta que en los departamentos y facultades de “ciencias económicas” existe otro gran campo de carreras relacionadas específicamente al desarrollo profesional, lo que llamo el campo de la gestión, vinculada a la administración, a la contabilidad, a las empresas, a la gestión comercial, al turismo, etc.

En nuestra universidad estos dos campos conviven pero tenemos algunos acervos, algunas improntas muy significativas y algunos desafíos también importantes. En cuanto a los acervos, los activos que tenemos en lo que hace al campo de la economía, considero significativo un posicionamiento y un reconocimiento en todo lo referido a corrientes heterodoxas de lo económico. Ahí tenemos, por ejemplo, equipos de trabajo, de investigación, muy importantes en todo lo que es economía internacional, tanto en el debate público como en la investigación. También lo mismo podríamos decir de lo que es la economía de la innovación, la ciencia y la tecnología como aporte al desarrollo, con importantes equipos, muy reconocidos, tanto como gestores públicos o como investigadores. Del mismo modo, tenemos también carreras y aportes muy importantes de equipos académicos en lo que es la economía del desarrollo, los debates sobre el desarrollo económico y el desarrollo territorial. Asimismo, tenemos docentes y equipos académicos en lo que hace a la economía crítica, a la economía política, y eso es algo que también nos diferencia. Y dentro de todo este campo, también podemos señalar las corrientes en *economía social y solidaria* (ESS), en las que vengo trabajando en los últimos años.

Pero al mismo tiempo, está el otro gran campo de la formación y desarrollo profesional, que es el campo de la gestión. Ahí hay carreras que han sido muy innovadoras en términos de desarrollo profesional, por ejemplo las carreras en comercio internacional, con una orientación creciente a la gestión comercial y los negocios internacionales, muy reconocido en el grado y el posgrado. Asimismo, todo el desarrollo vinculado al turismo y la hotelería, también con carreras de grado en modalidades presencial y virtual, así como en el posgrado en turismo, en modalidad virtual. En esta modalidad, también somos reconocidos por nuestras carreras de contador público, de administración, y también de tecnicatura en ciencias empresariales, constituyendo una innovación muy importante en la formación universitaria en ciencias económicas, ya que estamos presentes en todo el país abriendo posibilidades de formación profesional. Al mismo tiempo, más recientemente, también han

sido creadas en modalidad presencial, la tecnicatura en gestión de PYMES y la licenciatura en recursos humanos y relaciones laborales, las cuales cada una con su especificidad, representan interesantes innovaciones curriculares.

En definitiva, en ambos campos, el de la economía y el de la gestión, tenemos un desarrollo muy importante. Y entiendo que dos de los grandes desafíos que tenemos pueden ser formulados en términos de preguntas: ¿Cómo seguir profundizando y articulando más toda estas perspectivas heterodoxas en economía para fortalecer el desarrollo sostenible en las comunidades y los territorios? y ¿cómo plantearnos en términos de desarrollo académico y de posicionamiento estratégico una gestión para la transformación? Porque en nuestras realidades lo que necesitamos son justamente procesos que rompan con el status quo, con las relaciones de desigualdad, con las situaciones de pobreza y de exclusión. Y para eso necesitamos también un aporte muy importante de todo el campo de la gestión, que yo llamo “gestión para la transformación”, para indicar justamente esta perspectiva heterodoxa, más vinculada al tipo de unidades económicas y necesidades de desarrollo que tenemos en nuestras realidades.

B.A: Y con la particularidad tan clara de la Universidad de Quilmes como es la bimodalidad para estas carreras.

R. P: Si, eso es muy muy significativo en la Universidad de Quilmes en distintos campos de formación, no solamente en el departamento de Economía y Administración. Como universidad tenemos un reconocimiento en la modalidad virtual y estamos buscando avanzar en el esquema de mayor integración de la bimodalidad. Y a partir de eso tenemos una llegada a todo el territorio de nuestro país, tanto en grado como en posgrado. Entonces nuestra territorialidad es más compleja. Tenemos una territorialidad directa que tiene que ver con la comunidad de referencia en la región sur del Gran Buenos Aires, donde está asentada nuestra universidad; pero también hay una territorialidad, digamos, amplia, en el sentido de que actuamos, estamos presentes, en todo nuestro país, y en algunos casos, sobre todo a nivel de posgrado, con estudiantes provenientes de países cercanos. En lo específico de las carreras de grado del Departamento de Economía y Administración, nuestra mayor cantidad de estudiantes cursan carreras de modalidad virtual, y con mucho reconocimiento de las carreras profesionales en esa modalidad.

B.A: Respecto a la Economía Social y Solidaria, en la que vos te has especializado fuertemente desde hace ya unos cuantos años, podríamos decir que hay distintas visiones, improntas, matices al interior del campo que podemos enunciar en torno a tres dimensiones referidas a lo empírico, lo político y lo simbólico ¿Cuál sería tu visión o tu particularidad al respecto?

R.P: Bueno, en primer lugar hay una cuestión significativa que es la importancia en la construcción de este campo a partir de la diversidad de realidades económicas que tenemos, no solamente en nuestros países sino en el mundo. Hoy es claramente reconocible que así como hay una economía lucrativa - una economía de empresas que persiguen finalidades lucrativas, muy heterogéneas al interior de este tipo de empresas-, al mismo tiempo coexiste una economía estatal, es decir, una economía en la cual el sector público tiene importancia, aún con los distintos perfiles, dimensiones y funciones del Estado según el tipo de país y el tipo de impronta de cada gestión. Indiscutiblemente nuestras economías son todas economías mixtas, en las cuales el Estado tiene un lugar importante en la regulación, en las políticas, en la propia operación económica. Pero del mismo modo, hay otro campo económico, otro espacio económico que no está compuesto ni por empresas lucrativas ni por entidades del Estado. Este otro campo económico es una economía que tiene una diversidad de designaciones, de formas de ser nombrada, pero una primera particularidad que la caracteriza es que es una economía que tiene una finalidad social, o sea que apunta a atender, a resolver, problemáticas o necesidades sociales en un sentido amplio. Atender problemáticas sociales, por ejemplo, en términos del trabajo. Son claros ahí los ejemplos de las cooperativas de trabajo, que generan actividades económicas, empresas en ese sentido sociales, cuya finalidad es garantizar puestos de trabajo. Sea puestos de trabajo que había previamente en empresas lucrativas, como es el caso de las empresas recuperadas, que luego pasan a ser cooperativas de trabajo; o sea generando directamente nuevos puestos de trabajo, incluyendo en un caso desde personas que estaban en una situación de vulnerabilidad, de exclusión, hasta en otros casos profesionales que quieren desarrollar un trabajo autogestionado, su propia capacidad de trabajo puesta en una forma de organización diferente. Entonces, ahí la finalidad clara es el trabajo.

Pero también son parte de la ESS las entidades asociativas en las comunidades que requieren atención a necesidades de acceso a servicios y, en su momento, el Estado o el mercado convencional no pudieron dar respuesta a estas necesidades por distintas razones. Es claro el ejemplo histórico de las cooperativas de servicios, presentes en forma muy importante en muchos lugares del interior de nuestro país, como cooperativas de servicios públicos, de servicios de electricidad, energía, telecomunicaciones, etc.

Bueno, del mismo modo tenemos un gran componente de muchísimas unidades económicas, por ejemplo en el mundo rural, que la finalidad que buscan es la satisfacción de necesidades de los integrantes de la familia, tales como las economías campesinas o los productores de la economía familiar. Y que además buscan organizar los procesos productivos con técnicas más tradicionales, técnicas más respetuosas del ambiente, vinculadas a estrategias y a acciones que tienen que ver con la agroecología. Eso es parte también del campo de la ESS. También han aparecido en los últimos años otras formas organizativas, que quizás no tienen las formas cooperativas o las formas mutuales que son más históri-

cas o institucionales, sino que están vinculadas a nuevas formas asociativas en actividades como, por ejemplo, el desarrollo de finanzas solidarias (tales como las organizaciones de microcrédito o de distintas formas de fondos rotatorios), o también el desarrollo de formas de mercados sociales - tales como las Ferias Francas o en otro caso las comercializadoras, las ferias o mercados permanentes de la ESS. En este mismo punto se encuentran las denominadas empresas sociales o cooperativas sociales, que buscan garantizar derechos sea en la provisión de servicios de atención, de cuidado, de vinculación directa con las comunidades desde sus necesidades, o bien insertar directamente a personas en situación de vulnerabilidad de exclusión.

La dimensión empírica de la ESS sin duda está caracterizada por esta heterogeneidad de formas organizativas entre la economía social institucional y las nuevas formas emergentes de la economía solidaria. Estas unidades económicas no son ni empresas lucrativas ni organismos estatales y, además de la finalidad social, tienen otra característica compartida, ya que son formas organizativas asociativas y con gestión democrática. Hay distintas formas en que esta gestión democrática y asociativa opera concretamente, por ejemplo en las cooperativas en el hecho de que las asambleas eligen sus autoridades y, al mismo tiempo, que toda persona asociada tiene derecho al voto. Asimismo, un principio clave que ya está instalado en el movimiento cooperativo es el principio de compromiso con la comunidad, con su desarrollo sostenible. Este principio que podemos llamar de "solidaridad" externa a la propia organización, de vinculación y compromiso con la comunidad, es un componente central del movimiento emergente de la nueva economía social. De hecho, muchas de estas experiencias se reconocen más que como economía social, como economía solidaria, para poner en cuenta esta idea de que hay algo vinculado a la necesidad de trabajar lo que tiene que ver con las necesidades mutuas que tenemos las personas, con nosotros como personas, y también con el ambiente, con nuestro hábitat natural. Y bueno, en ese sentido, la idea de ESS reconoce estas distintas formas organizativas, estas distintas improntas.

B.A: ¿Y la dimensión política?

R.P: Si hay algo de lo que a nosotros nos gusta reivindicar desde la Universidad de Quilmes es que no solamente hay una dimensión económica de la ESS, una dimensión pragmática de hacer economía con otras finalidades y formas organizativas, sino que también hay una dimensión política, es decir una dimensión de proyectos de sociedad.

En efecto, si hay algo que el cooperativismo puso eje desde sus inicios en el siglo XIX y si hay algo que las corrientes autogestionadas siguen poniendo en el centro de la cuestión es que el debate también es político e incluye el rol del Estado para expandir y desarrollar estas formas de economía vinculadas a las necesidades sociales y a la democracia. En tal

sentido hay un elemento muy importante y es que en nuestras sociedades necesitamos profundizar democracia, necesitamos democratizar la economía. Porque uno de los grandes problemas que tenemos en el mundo actual, no solamente son las grandes desigualdades en términos de distribución de la riqueza, sino las grandes desigualdades de poder. Hay distintos poderes que intervienen en las decisiones económicas y en ese sentido es una decisión política clave democratizar la economía, así como también reivindicar que lo económico tiene un fuerte componente de derecho. Es cierto que trabajamos en sociedades que son sociedades con mercado, de eso no hay duda, pero una cosa es tener sociedades con mercado o economías con mercado y otra cosa es economías o sociedades de mercado. Eso es una disputa política porque cuando la lógica mercantil, y particularmente la lógica mercantil asociada a la acumulación de riquezas, es lo que opera como hegemonía y como forma dominante, bueno todo lo demás se pone en juego en función de eso. Y la salud no es una mercancía, la salud es un derecho; el trabajo no es solo una mercancía, el trabajo es principalmente un derecho; la educación es un derecho, por eso las universidades públicas tenemos un gran desafío y un gran mérito que es concebir y practicar la educación superior como un derecho. Y todo eso es una dimensión fuertemente política.

B.A: Nos restaría abordar la dimensión simbólica de la ESS.

R.P: Esa dimensión política entonces, obviamente, implica un gran debate cultural, un gran debate simbólico. Y para intervenir en esa dimensión simbólica tanto las universidades, el sistema educativo en general así como los medios de comunicación tenemos un rol importante. Tal es el caso de todo el movimiento de medios de comunicación comunitarios y de medios cooperativos donde se da un gran debate cultural en torno a lo económico. Asimismo, en el caso de las universidades, tenemos un desafío central en postular y en poner en debate qué es lo económico y qué es la economía desde una perspectiva más amplia vinculada a la sostenibilidad de la vida. Eso estamos intentando con la Red Universitaria en Economía Social y Solidaria (www.ruess.com.ar) y la campaña comunicacional “Ponele un diez a la ESS” (<http://poneleun10.com.ar>), por ejemplo.

B.A: Muy cercano a este campo de la Economía Social y Solidaria, que en su reemergencia empírica ya lleva más de dos décadas, en tanto respuesta social a la crisis que hemos atravesado como sociedad, a la crisis del trabajo; también en los últimos años se ha comenzado a poner fuertemente en agenda otro sector vinculado, que es el de la economía popular ¿Cómo visualizás este fenómeno en vinculación con la Economía Social, con las transformaciones que atravesamos como sociedad y con los cambios en la macroeconomía?

R.P: Para decirlo en principio como una hipótesis de trabajo y una idea fuerza, la economía popular es una realidad existente en nuestras sociedades, no es un resabio del pasado. En tal sentido, el pensamiento económico latinoamericano ha dado cuenta desde hace mucho de la heterogeneidad estructural de nuestras economías, señalando en particular la gran presencia de formas organizativas populares de hacer economía para satisfacer necesidades. Esta economía no tiene la forma económica lucrativa, ni la figura jurídica de sociedades anónimas o de SRL. Más bien es un gran mundo económico muy heterogéneo de la economía familiar, de las empresas familiares pequeñas, de las microempresas, del trabajo por cuenta propia, etc. Toda esa realidad está presente en nuestras sociedades, en algunos países y en algunos momentos más que en otros. Por ejemplo, en la segunda mitad del siglo XX estaba muy presente en aquellas sociedades de América Latina donde el desarrollo industrial no había generado una situación mayoritaria de trabajo asalariado. Pero también pasaba en nuestro país con la diferenciación entre el ámbito rural y urbano, con una gran importancia de la economía campesina en el ámbito rural de las economías regionales.

En tal sentido, una perspectiva que va a ser debatida y puesta en crítica en la década de 1960 y principios de la década siguiente en América Latina es la llamada “teoría de la modernización”, de tinte claramente economicista proveniente de los países del primer mundo. La “teoría de la modernización” planteaba un esquema dicotómico entre lo “moderno” y lo “tradicional”, sosteniendo básicamente que era necesario impulsar un modelo de crecimiento económico basado en las empresas más eficientes, las empresas capitalistas y particularmente las grandes empresas con tecnología desarrollada; a diferencia de la economía “tradicional”, de subsistencia, informal, que era necesario superar hacia formas organizativas de empresas capitalistas más institucionalizadas. La teoría de la modernización que estuvo presente en la economía y en las ciencias sociales en general fue muy discutida desde las corrientes críticas del pensamiento heterodoxo latinoamericano y justamente la idea de heterogeneidad estructural lo que intentaba decir es que tenemos una realidad socioeconómica mucho más compleja y que el proceso de desarrollo periférico no es lineal desde la supuesta economía tradicional a la economía empresaria, tecnológica y demás. En esas consideraciones hubo mucho debate en los años 70, por ejemplo, sobre el polo marginal de la economía, con muchos aportes de pensadores sociales de nuestro país y de otros de América latina. En efecto, desde algunas perspectivas de la heterogeneidad estructural se va a destacar la existencia de polos económicos (“moderno”, “intermedio”, “marginal”), que están estrechamente interrelacionados entre sí en estructuras sociales periféricas, que no se encuentran en estados de “transición” hacia una supuesta modernización, sino por lo general de reproducción de las heterogeneidades relacionales, de ingresos y de productividades entre estos tres polos: a) el “moderno”, hoy podríamos decir transnacional/global; b) el intermedio, llamado en su momento también industrial na-

cional (el cual incluye por ejemplo a las grandes y medianas empresas cooperativas); y el llamado en su momento “polo marginal”, luego redefinido más apropiadamente como “polo de la economía popular”. En tal sentido, una primera cuestión que puso sobre la mesa esta corriente de pensamiento es que éste último polo tiene mucha presencia en América Latina y que no es un resabio del pasado, sino parte estructurante de países periféricos que están en situación de relación de dependencia vinculada a la inserción de los mismos a escala mundial. Por ello, esta economía popular necesita primero denominársela de otra forma y no con un sentido negativo como economía informal, tradicional, en negro y otras formas peyorativas con la se la designó. Se debe reconocer que son las estrategias y actividades económicas que realizan los sectores populares para su propia reproducción y satisfacción necesidades y que, por lo tanto, en países con estructuras de alta desigualdad social y elevados niveles de pobreza es necesario plantear estrategias de desarrollo para esta economía popular. Es posible que algunos emprendimientos de la economía popular puedan pasar, a través de procesos de distinta índole, a potenciarse como pequeñas y medianas empresas con finalidad lucrativa, en distintos ámbitos del comercio o de la producción. Pero desde la experiencia existente no parece ser esa la estrategia general o masiva para lograr un impulso y fortalecimiento de la economía popular. En tal sentido, la ESS propone una estrategia de desarrollo para la economía popular, impulsando formas asociativas y de organización democrática, reconociendo y valorando los entramados territoriales y la vinculación comunitaria, promoviendo estrategias de eficiencia colectiva vinculadas a la innovación social y a las tecnologías sociales, con muchos antecedentes en nuestro país y en América Latina. Sin duda ello también incluye vinculaciones de interés mutuo con el mundo de las empresas de mercado, particularmente con las PyMES, pero teniendo un lugar clave en las relaciones con las demás entidades asociativas y del tercer sector, las organizaciones comunitarias, los sindicatos, los movimientos sociales, los organismos públicos y los gobiernos locales, el sistema educativo, etc. Hay muchas experiencias que muestran caminos efectivos y muy válidos para potenciar esta economía a través de redes asociativas, de trabajos con tecnologías sociales, de articulación con un sistema científico-técnico que sea apropiado para estas necesidades, con formas de gestión que reconozcan la diversidad y heterogeneidad señalada. Pues tenemos formas de gestión que están muy vinculadas a las grandes empresas, pero también hay que plantear la gestión con otras características para las pequeñas empresas, para la economía popular, o para la economía solidaria. Y bueno, son grandes desafíos que tenemos por delante en el campo de la economía y la administración vinculado a estas cuestiones.

B.A: Así es. Y volviendo un poco al inicio de esta conversación ¿Cómo ves la contribución de las Ciencias Económicas, de las Ciencias de la Administración a estos distintos procesos emergentes, a esta realidad que vivimos hoy en nuestro país? Y por último ¿qué desafíos pensás que se presentan para este campo disciplinar?

R.P: En el caso de la economía, lo he dicho a lo largo de la entrevista, yo creo que necesitamos sostener perspectivas y visiones heterodoxas, críticas, que aporten al desarrollo transformador desde nuestras realidades del sur americano. Y la verdad que en ese sentido dentro de la Universidad de Quilmes tenemos muchos activos en esa dirección.

Y en el campo de la gestión, como he dicho, desde nuestra universidad tenemos una gran impronta de carreras innovadoras en administración, contabilidad, comercio internacional, turismo y hotelería, relaciones laborales o gestión en PYMES. Para fortalecer esas líneas quizás podemos plantearnos ¿cómo pensarnos desde el Sur? ¿Cómo plantearnos una gestión desde nuestras realidades? Por ejemplo, una formación y práctica profesional en gestión vinculada más estrechamente, más fuertemente, en lo que hace a este conjunto de unidades económicas pequeñas y medianas, que es donde después nuestros graduados tienden a trabajar, que es el caso de las empresas familiares, los pequeños emprendedores económicos o sociales, las economías regionales. Pues desde la modalidad virtual como universidad actuamos en todo el país y trabajamos mucho con estudiantes que están en realidades muy necesitadas de plantearse y desarrollar una profesión que sirva para desarrollar la economía de los pequeños productores; los emprendedores, así como las micro, pequeñas y medianas empresas; la economía popular y la economía solidaria; la economía estatal, no solamente a nivel nacional, sino sobre todo la vinculada a los ámbitos locales, a los gobiernos locales. Ahí tenemos, por ejemplo, una impronta muy importante de grupos que trabajan todo lo que es gobiernos locales y desarrollo territorial.

Así que en ese sentido, los desafíos que nos planteamos en esta etapa pasan fuertemente por profundizar lo bueno que tenemos y, al mismo tiempo, abrir senderos que nos permitan estar en una vinculación profunda con las necesidades de nuestro medio socioproductivo, de nuestras realidades locales, de nuestras comunidades.